Alicante.—Año XXI —Núm. 5 948 NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS Viernes 20 de Enero de 1899

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante, 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

DIARIO POLÍTICO, Y DE INTERESES MATERIALES

Órgano oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

(TELEFONO NUMERO 181)

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redacción y Admón., Torrijos, 57, bajos.—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

REGENERACION

Uno á uno fueron desfilando.

Llegó primero el Consejo del Banco de España para deponer ante el altar de la patria la ejecutoria de sus privilegios. Luego fué la Trasatlántica la que depositó el indebido exceso de sus ganancias. Hizo la Tabacalera homenaje de su monopolio. El Banco Hipotecario prometió no ser obstáculo para el establecimiento en el país del crédito agrícola.

Vestida de pontifical se adelantó en seguida la representación del alto clero. Iba á renunciar los derechos que le otorgára el Concordato. Que el cura rural, prévia información de pobreza, cobrara su mísero estipendio, santo y bueno. Pero que los sucesores de los apóstoles percibieran del agotado Erario pingües retribuciones, eso sí que no podía ser. Vedábaselo su patriotismo. Vedábaselo la índole espiritual de su ministerio. Propio es de las grandezas terrenas servirse para imponer respeto, del fausto y la opulencia: los órganos de la piedad nunca son más venerables que cuando son más indigentes.

Lúcida diputación pasó despues, de tenedores de la Deuda. Era según ellos, necesaria y urgente la reducción en una mitad al menos de los intereses. Así lo exigían los españoles por amor á la patria; los extranjeros por natural sentimiento de equidad. No eran ellos unos desalmados usureros. No conceptuaban moralmente posible cobrar á una nación aniquilada un interés de ocho por ciento. A nadie perjudicaría en su legítimo derecho, ya que el valor en venta de los títulos se había ido reduciendo en vista del inminente riesgo. Ni siquiera demandaban los acreedores gratitud por su concesión, sabiendo que todo lo que perdían en interés lo ganaban en seguridad, por haber apelado al medio único de evitar al Estado deudor la insolvencia y la bancarrota.

Los pasivos desfilaron á continuación. Querían éstos la revisión de todos los expedientes formados. Para lo sucesivo no se otorgarían nuevas pensiones. Los ministros renunciarían á sus cesantías. Los jubilados sin causa suficiente perderían su derecho y devolverían lo mal cobrado. Sólo los indígenas podrían percibir derechos pasivos. La cuantía de las pensiones se reducía á lo estrictamente necesario. De ningún modo podían consentir esas clases beneméritas que su forzosa ociosidad fuese carga insoportable para la labor y trabajo ajenos.

Casi todos los funcionarios públicos vinieron enseguida á depositar sus dimisiones. A oirles era imposible que la nación mantuviera por más tiempo una administración cara, complicada, embarazosa, que solo le servía de estorbo. Sin duda el sueldo representa para muchos de ellos el sustento propio, el pan de sus hijos. No importa. Ellos sabrían ganar su vida en profesiones útiles. Si eran menester cogerían el azadón y empuñarían la esteva. Todo antes que servir de impedimenta embarazosa que estorbarse á la patria su remedio.

Un grupo abigarrado se adelantó tras de éstos, formado de gentes de todas cataduras, ofreciendo á la vista el conjunto más pintoresco. Aquellos hombres hablaban todos los dialectos, desde el gallego al valenciano, y vestían todos los trajes, desde el "smoking" y el frac hasta la manta y la zamarra. Eran los caciques que acudían también á depositar, llenos de celo, su óbolo en la ofrenda común. Denunciaban unos sus tierras ocultas. Perdonaban otros deudas agigantadas con la usura. Estos devolvían haciendas mal ganadas. Aquéllos reparaban grandes injusticias. Todos hacían formal dejación y renuncia de un poder ilegal, subrepticio, corruptor, que ha contribuído, más que otra cosa alguna, al abatimiento y la degradación del país.

Y cerró la comitiva la gran masa de los políticos, artífices de nuestra ruina y abatimiento. Adelantábanse éstos en hábito y actitud de penitentes, descalzos, la cuerda al cuello, el cirio simbólico en la mano y las lágrimas en los ojos. Hicieron todos pública retractación de sus errores, confesaron sus culpas, pidieron perdón por sus pecados, ofreciendo consagrar el resto de su vida á la penitencia y á la expiación. Y acto seguido designaron á las personas aptas para acometer y consumar la obra reparadora, hombres de corazón, de inteligencia y de energía, muy conocidos por ellos, que habían hecho durante muchos años todo género de esfuerzos por suprimirlos y anularlos.

Atónito ante el espectáculo nunca visto.

—¿Nada menos que este milagro de abnegación exige la regeneración de un pueblo?—pregunté al que me acompañaba.

—Nada menos—me contestó;—salvo el caso de que el pueblo mismo sepa imponerse y dominar todos los intereses bastardos. Pero entonces ese pueblo no está realmente degenerado y su decaimiento es aparente.

Y añadió después de una pausa:

—¡Ah! el regenerarse es, para individuos y para pueblos, empresa árdua y difícil. Ese prodigio que acabamos de presenciar no es más que el principio; lo más hacedero, lo más llano. Tras el sacrificio de los intereses tiene que venir el de los principios: fanatismo religioso reaccionario político, vanidad nacional mal entendida. Tras el sacrificio de los principios tiene que venir el de las pasiones y los hábitos: rutina, pereza, imprevisión, aturdimiento, irreflexión arbitrariedad. Sólo después de ésto se hallará la entidad colectiva en camino de redención.

—Si es así—exclamé—la regeneración de un país bien puede ser calificada de imposible.

—¿Imposible?—replicó un hombre vivamente.—Imposible es una palabra que no figura en el Diccionario de la voluntad.

Alfredo Calderón.

LOS PRISIONEROS DE FILIPINAS

Todavía no estamos decididos á rescatar los prisioneros de Filipinas. Queremos ahora que nos los rescaten los Estados Unidos. Por el tratado de París, se dice, contrajeron la obligación de recogerlos y entregárnoslos.

No contrajeron, en primer lugar, los Estados Unidos sino la obligación de *negociar* la devolución de los prisioneros. Si no logran siquiera que los tagalos los acepten por mediadores, ¿cómo han de negociarla? Si lo consiguen, y los tagalos exigen para la devolución condiciones inadmisibles, ¿cómo han de procurárnosla?

¿No decimos, por otra parte, que el convenio de París no rige ni regirá mientras no esté ratificado aquí por nuestras Córtes y en los Estados Unidos por el Congreso? ¿Para las obligaciones nuestras no rige y sí para las ajenas?

Hoy mismo dice Aguinaldo que entregará los prisioneros si nosotros se los pedimos, y en cambio le devolvemos los filipinos aquí en guarda. ¿Por qué no lo hacemos?

Esto equivaldría, se contesta, á reconocer como nación, ó por lo menos como beligerantes, á los tagalos.

—¿Y qué?—preguntamos nosotros.—¿No tratan y queremos que traten con ellos los yankis, á quienes cedimos las islas? ¿De cuándo acá el hecho de tratar con gente insurrecta implica que se la reconozca ni como cuerpo de nación?

Es bien triste que por razones tan sin fundamento estén miliares de hombres cautivos y expuestos á la más negra suerte. Es fácil que rompan tagalos y yankis; probable que hubiesen ya roto si no tuviera Mac Kinley el más vivo interés en que no corra allí sangre mientras la paz de París no esté ratificada.

Si rompen, ¿mejorará ó empeorará la situación de los prisioneros? Adviértase que son los prisioneros para los tagalos un gravamen y un estorbo, y mantienen viva la sed de venganza contra sus antiguos opresores.

Será responsable el Gobierno de todo lo que esos infelices sufran; lo es ya de los muchos meses que llevan en poder del enemigo. ¿No lo siente el Gobierno? Muy ancha y muy aforrada ha de tener la conciencia.

APUNTES POLÍTICOS

Visto lo que dice *El Liberal* y tómado nota.

Quedamos en que candidato ministerial para Senador por esta provincia es D. Rafael Beltrán Ausó.

Por nosotros está bien: ya lo dijimos. ¡Despertad, pueblos! ¡Esclavos romped las cadenas!

¡Hombres de razón, pensad que los explotados sois más que los explotadores, y que en tanto se vencen y avasallan en cuanto que no atacais unidos!

Los efectos de la unión son maravillosos. Reunidos en un haz sereis invencibles: tomados separadamente sereis rotos como cañas.

¡Caminad unidos á la reivindicación de vuestros derechos uno por uno; porque débiles como son aisladamente, forman apretado haz para vivir, ¡oh pueblos desdichados! de vuestra sangre y á costa de vuestra ignorancia!

¡Hombre! ¡*Desperta ferro*! ¡Que tu suerte no está echada y Malthus blasfemó contra la Naturaleza al decir que no había cubierto para todos en el banquete de la vida!...

La Correspondencia da la grata noticia de que muy pronto será abolida la prévia censura, restableciéndose el derecho.

No lo creemos. Abrir las Córtes para oir su opinión sobre los medios de levantar á España, y dejar amordazada la prensa, es una contradicción evidente y una prueba de que el gobierno no busca otra cosa que prolongar su existencia en el poder.

Hasta los gamacistas, á quienes se atribuye la iniciativa en la declaración del estado de sitio, protestan contra la permanencia de esa situación anormal y peligrosa.

"Se dirige una invitación—dice *El Español*—á los partidos para que vayan á exponer á las Córtes su pensamiento. Se les apremia para que concreten los programas de reformas. ¿Dónde se ha visto una regeneración política y social comenzada en un parlamento con un estado de sitio? Se busca la mayor suma de pareceres para fortalecer el anémico cuerpo del Estado, y el Estado comienza á curarse exigiendo que no se hable, ó se hable con las limitaciones que considere oportunas. Más rara manera aún de principiar la enmienda. La libertad de la prensa es auxiliar necesario de la libertad del parlamento. En determinados períodos políticos, una es consecuencia indeclinable de la otra."

¿Va á ser menos liberal Sagasta que sus antiguos amigos los gamacistas?

No importa que la prévia censura sea más ó menos benévola. Excusarse tras ese argumento baladí, acreditaría á Sagasta como doctrinario recalcitrante, y no habría quien dejara de reirse al verle coquetear con la democracia.

Habla Pí y Margall

El País recogió ayer la opinión del Sr. Pí y Margall respecto de la conjunción, inteligencia, ó contubernio político, ó como quiera llamarse á la "compenetración" de ideas entre los Sres. Silvela y Polaviejá.

Habla así el Sr. Pí y Margall:

"¿Qué prometen acerca de la autonomía de las regiones y los Municipios? Reconocen la necesidad de descentralizar "algún tanto" la Administración; se obligan á dar amplitud á las comarcas que hayan demostrado condiciones de buena y reglada vida; y no se oponen á que en el estudio de la reforma de los impuestos se dé entrada á representaciones colectivas, ya provinciales, ya municipales, ya gremiales, con el fin de que con la actividad, la energía y el prestigio de que gozan distribuyan los tributos, oigan las reclamaciones á que dan margen y lleven la correspondiente estadística.

"¿Habráse visto gente más encogida y medrosa? Clama la nación toda por grandes mudanzas, y ellos no presentan sino sombras y dejos de reformas. Y las dan, nótese bien, sabiendo que ni esas leves correcciones han de llevar á cabo. ¿Dónde está el criterio para distinguir las colectividades de bue-

na y de mala vida? No se las clasificaría sin que las estigmatizadas pusieran el grito en el cielo y llenasen de injurias á las escogidas.

. . . .

„Ni ¿qué es decir que se oirá á las colectividades en todo lo relativo á la reforma, distribución y cobranza de los impuestos? ¿No bastan ya las Córtes? A la lentitud con que aquí se hace todo, ¿habríamos de añadir ahora lo que exigiesen las consultas de tantas Corporaciones?

„Para las reformas que el país ansia se ve claramente que esos hombres no sirven. Hace bien el Sr. Sagasta en cerrarles las puertas del Gobierno. Valen mucho menos que él, y acabarían de hundirnos.

»Esos hombres son, además de pusilánimes, beatos. «Estrictamente» dicen que respetarían las relaciones mantenidas con el Papa. No reducirían, según éstos, ni poco ni mucho las obligaciones eclesiásticas, y entregarían á los obispos la enseñanza. El "statu" que seguiría en todo. Hace bien, repetimos, Sagasta, en impedirles que gobiernen.„

NOTAS Y NOTITAS

Síntomas de regeneración:

Al maestro de la escuela de Alarcón (Cuenca) no le deben más que siete mensualidades.

Al de Santa Cruz de Moya, de la misma provincia, 2.000 pesetas.

Al de Herrera del Duque hace veintiún meses que no le pagan.

Y al de Benalauría (Málaga), se le adeudan 4.000 pesetas nada más.

Vaya, hombre, afortunadamente para los maestros es muy posible que ahora suba al poder Silvela.

Y como viene á regenerarnos, es de esperar que cambie la situación del Magisterio.

. . . tros de escuela á cobrar... ánimos.

De este modo se podrán sostener, aunque sean conservados en espíritu de vino, hasta que por un milagro de la Providencia, les paguen los Ayuntamientos lo que les deben.

* *

Mercados que explotar

En el Ministerio de Estado se han recibido los siguientes informes referentes al desarrollo del comercio y la industria nacionales en el extranjero:

Consulado en Veracruz.—Pueden enviarse quesos.

Consulado en Asunción de Paraguay.—Se importa ventajosamente el vino común.

Consulado en Buenos Aires.—Productos alimenticios.

Consulado en la Guaira (Venezuela).—Tendrán seguro consumo las conservas y carnes saladas.

Consulado de Hamburgo.—Indica la conveniencia de enviar viajantes españoles á Alemania, de ilustración y actividad grandes, para dar á conocer allí nuestros productos.

Consulado en Trieste.—Id., id.

Consulado en Rotterdán.—Es de seguro porvenir el envío de la sardina salada, y no dejarían de colocarse bien las conservas alimenticias, pero refinando excesivamente el aceite, pues el gusto del nuestro, ordinario, no agrada en Holanda.

Consulado en Rabat (Marruecos).—Pueden enviarse conservas.

Consulado en Cristiansund.—Vinos comunes.

Consulado en Ginebra.—Conservas de pescado. Buen porvenir.

* *

El año 1898, que tan aciago ha sido para los pueblos de la raza latina, y muy especialmente para los españoles, ofreció la particularidad de haber tenido ¡cosa rara! 53 sábados. Esta circunstancia debió ser necesariamente desagradable á los miles de industriales y comerciantes que pagan á sus empleados y obreros sus salarios y jornales el último día laborable de cada semana, sin que los que cobran hayan sacado de tan extraña contingencia ningún beneficio directo y positivo.

Al hacer las Compañías, los empresarios y los industriales y muchos comerciantes las cuentas de gastos en el año nefasto de 1898, se habrán encontrado con disgusto que tuvieron que pagar un salario ó jornal más de los que eran de reglamento.

Y para más disgusto, tenemos que indicar á los perjudicados que la broma se repetirá dentro de seis años.

SÍGUEME, POLLO

Las modas antiguas vuelven con pretensiones de modernismo, y no solo en trajes, tocados y chirimbolos más ó menos artísticos, sino en cosas de más sustancias, como las ideas, la organización de los partidos y las costumbres sociales.

La levita romántica, el espadón y el oro inglés renacen.

Sor Patrocinio y el P. Claret parecen vueltos á la vida.

Las palabras camarilla, pronunciamientos y conjura, vuelven á estar en uso.

Frases mandadas retirar de puro traidas y llevadas son, al cabo de los años mil, de actualidad palpitante.

Véanse algunas: "Corren vientos de fronda,» ¿come el «marqués?» (antes se decía: ¿come el duque?) «la loca del Vaticano,» ¿están contentos los Silvelas? «nadie toque á la Marina,» y otras por el estilo.

De reacción y revolución se habla como en los tiempos de los "gabinetes relámpagos„, las uniones liberales, los «puritanos» y los «polacos.»

Títulos célebres de fondos celebérrimos . . . „ . . . . ,» etc., etc., podrían ser estereotipados en los periódicos.

Manuel del Palacio podía exhumar sus versos revolucionarios como Eusebio Blasco (otro de los de "El Gil Blas„) ha vuelto á usar aquella pluma ática, incisiva, demoledora, con que escribiera "Los curas en camisa.„

Todo vuelve. El poncho de Africa, las monjas milagrosas, los jesuitas influyentes, los generales cristianos, las generalas buenas mozas y ambiciosas. Todo, todo.

El apellido Nocedal, que hiciera ilustre D. Cándido, rueda por los papeles.

El can-cán es el baile de moda Capellanes volverá á ser lo que fué.

Las cosas de antaño son las novedades literarias que sirve periódicamente el gran Galdós á sus numerosísimos lectores.

Los partidos políticos se reducirán dentro de muy poco á des grandes bandos: el de los negros y el de los blancos.

No será extraño ver por ahí á alguna señora con miriñaque y cosas.

Silvela terminó su célebre discurso resucitando una moda vieja, el "sígueme, pollo„, distintivo hace algunos años de las niñas coquetas, ansiosas de novio.

La historia se repite, lo viejo se remoza, los muertos vuelven.

IDEAS SUELTAS

¿Cuántas son las formas del latrocinio?

Las formas del latrocinio son muchísimas, tantas como es capaz de tomar la actividad humana obrando con violencia ó astucia. Las principales son el robo, el hurto, la estafa, el fraude etc. etc., y otras acciones por el mismo estilo.

El robo, propiamente dicho, es aquel que se comete atacando á alguno á mano armada para despojarle á la fuerza, y sin rodeos de lo que le pertenece.

El hurto es más común y toma á su vez diferentes aspectos. Húrtase siempre que aprovechándose de la ausencia, del descuido ó de la incapacidad de otro se le priva de lo suyo sin recurrir á la fuerza material. El ratero que desbalija una casa descuidada, el administrador infiel que desfalca en sus cuentas al dueño de la hacienda que administra; el funcionario público que malversa los caudales del erario, son todos reos de hurto. Sucede con los hurtadores una cosa muy peregrina. Porque vean una propiedad abandonada, porque reconozcan que á su poseedor no se le seguirá un daño grave, suelen creer algunas veces lícito y conveniente apropiarse parte de los bienes agenos. El ratero, por ejemplo, se imagina que no matando á nadie para robarle apenas hay mal en ello: el administrador infiel se figura que su principal es bastante rico para vivir en holgura sin aquella parte que él distrae en su propio provecho; el funcionario público piensa á su vez que, no teniendo el dinero de la nación dueño determinado, ni que reclame eficazmente contra los malversadores, puede muy bien desfalcarle sin escrúpulo.

El verdadero hombre de bien se guarda de pensar de una manera tan sofística. Una mala acción es tanto más ruin cuanto más impunemente puede cometerse, y menores son las garantías que la sociedad tiene contra sus perpetradores. Un ladrón de caminos reales se expone á riesgos de mil clases, arrostran abiertamente castigos de que escapan casi siempre, aquellos que, prevalidos de la ocasión, hurtan á mansalva y tomando todas las precauciones; motivo que hace ese delito más villano, sino más criminal.—CAYETANO

CORREO DE MADRID

18 Enero 1899.

Señor Director de LA UNION DEMOCRÁTICA.—Alicante.

Muy señor mío: Ha disgustado mucho á silvelistas y gamacistas el resultado del Consejo de hoy, que ha ahuyentado la crisis y dado alientos á Sagasta para tirar hasta que se reunan las Córtes.

Estos elementos hostiles á Sagasta temen que al reunirse las Córtes tampoco puedan derrotarle, pues con su astuta habilidad guarda sin duda para entonces el acto de adhesión de Romero Robledo y Weyler que se le unirian en el Parlamento, haciendo una pública profesión de fe sagastina con la que se robustecerá su prestigio.

En el Consejo, además de 23 indultos especiales se acordó uno de Guerra para los prófugos, y el indulto general por el santo del Rey. Se rebajará la cuarta parte de la pena á los reclusos y relegados temporales; la tercera parte á los que sufren prisión mayor; la mitad á los de correccional, y la totalidad á los de arrestos y multas.

Ha manifestado Sagasta en el Consejo que cuenta con la confianza de la Corona.

Puigcerver, Correa y Groizard indicaron que convendría otro gobierno, pero con Sagasta.

Los ministros restantes se pusieron á disposición de Sagasta que los convenció á irán todos á las Córtes.

Antes se suprimirá el ministerio de Ultramar, pasando Romero Girón á Fomento.

Se hizo el índice de los proyectos que se llevarán á las Córtes.

Se han instruido sumarias sobre las declaraciones de Arolas y sobre el telegrama del teniente coronel Colon á Weyler.

Se han autorizado las negociaciones con Santo Domingo, Venezuela y otras naciones para los tratados de comercio.

En la Zarzuela se ha estrenado «La Virgen del Puerto,» cuyos autores son, de la letra Lapuente y Abenza; y de la música Caballero padre é hijo; el éxito ha sido mediano; se repitieron tres números de música.

EL CORRESPONSAL

DE COLABORACION

La rosa encarnada

Esta fabulilla
salga bien ó mal, etc.

Era la más bella del florido jardín. De un beso de Favónio á la Aurora, nació en la punta de una vara del rosal, encendida, raburosa, como una virgen á quien, con solo mirarla, sube el carmín á sus mejillas.

Su corola entreabierta, regada por las lágrimas de la noche en las que se descomponían los primeros rayos del sol, emanaba suave fragancia. Los jilguerillos posábanse en las ramas próximas quizás para aspirar su delicioso perfume; las mariposas doradas y blancas revolaban en torno de la hermosa flor; todo la presagiaba venturas inefables en la vida á que nacía.

Creyendo verdadero tanto regocijo, con la inocencia de la poca edad que no prevé el peligro por inmediato que sea, abrió por completo sus pétalos á la luz genital, diciendo en su misterioso lenguaje que solo los poetas saben interpretar:

—¡Gozad, conmigo mi peregrina belleza!

No era sola en el jardín, y aquellas palabras, dichas con la candidez de un alma pura, fueron para sus compañeras una provocación.

—¡Habráse visto la coqueta! ¡Pues no faltaba más! ¡Si se creerá superior á nosotras; oriunda de la casa de Lancaster? ¡Cuántas como tú, loca de remate, murieron víctimas de su soberbia! Estas ú otras análogas exclamaciones y preguntas partían de las rosas que se veían humilladas preteridas por la jovenzuela.

Comenzaron entonces las suspicacias, los recelos, los chismes de "vecindad„, la calumnia voraz, insaciable. ¡Ay! ¡Infeliz el que ignora la trama que urde la envidia!

Quienes al principio halagaron el amor propio de la rosa encarnada, enfriáronse poco á poco, y cancluyeron por unirse al bando enemigo que capitaneaban dos rosas amarillas, paliduchas, como trasnochadoras é impuras «demi mondaines„.

Cuando la pobre flor apercibióse de la guerra infame y cobarde que se le hacía, enrojeció de vergüenza por haber nacido en aquel recinto y se irguió aún más sobre su talle para no respirar la atmósfera asfixiante de la conjura.

El odio fermentaba cada vez más, en proporción al desprecio que la bella hacía de él.

¡Siempre, siempre lo mismo! El que tiene conciencia de su valor excita las bajas pasiones al no transigir hipócritamente con sus enemigos.

La vida es una lucha traicionera, sin tregua, en la que el más astuto vence; pero su víctima lleva aparejada la deshonra. Es una especialidad en su género.

Las envidiosas pusiéronse de acuerdo en el procedimiento. ¡Les era muy fácil!

Por sí mismas no se determinaron á dar el golpe decisivo, temiendo á la justicia del jardinero que podía extraer las plantas de raíz y sustituir todas las rosas amarillas y descoloridas por las descendientes de su favorita. La aventura corría gran riesgo. Buscaron, pues, un criminal que practicara sus funestos propósitos.

¿Quién mejor que la oruga, cuyos crímenes de semejante naturaleza no tenían cuento?

A la oruga se le propuso, y la oruga aceptó.

Ocultándose en las hojas de rosal y salvando sus defensas, llegó ésta al cáliz de la rosa encarnada.

Al día siguiente, ví con dolor inmenso el cáliz mordido, lleno de babas y la mitad de los pétalos de la pobre hija de Favonio y de la Aurora, sobre el suelo cubierto de escarcha.

La noche había también llorado sobre los restos; las mariposas doradas y blancas huyeron, lamentando el hecho; y en voz baja me pareció oir á las autoras morales de aquella muerte los conocidos versos de D. P. A. Alarcón:

Que fué muy bella... porque Dios la hizo.

Gloria es esa de Dios; pero no de ella.

¡Es verdad! Repliqué. Pero ocultad mejor vuestra jactancia, porque otro eximio poeta tiene escrito:

«La muerte misma la encontró tan (bella,
que al trasplantarla á mundos superio-(res
su hálito destructor no imprimió en (ella.»

La moraleja de la fábula no se oculta. Dedúzcanla ustedes y grábenla en sus pechos.

A. Escamilla Rodríguez.

VARIAS NOTICIAS

Una joven de buena familia y esmerada educación, desea colocarse en casa de un matrimonio, como sirvienta.

Tiene buenos informes, y para tratar de la colocación y adquirir antecedentes, puede la persona que lo solicite dirigirse al pregonero, que habita en las Casas Consistoriales, planta baja.

—Convocada nueva elección para un senador por esta provincia, vacante por fallecimiento del Exemo. Sr. D Alejandro Harmsen, barón de Mayals, han sido citados por el señor Alcalde todos los individuos á quienes corresponde elegir compromisarios que han de designar luego el senador, para que sin falta ni excusa alguna concurran al salón de sesiones de las Casas Consistoriales de Alicante el dia 21 de los corrientes antes de las once de la mañana á ejercer este importante derecho.

—Se encuentra enferma de algún cuidado la joven y distinguida señora doña Clara Saqués, esposa de nuestro querido amigo D. Joaquín Estéban, é hija de conocido médico homeópata D. Javier Saqués.

Celebraremos su mejora.

—Ha regresado de Madrid el jefe de los federales de esta provincia D Francisco Linares Such, quien durante su estancia en la córte ha celebrado varias conferencias con los prohombres del partido.

—Ha tomado posesión del cargo de director del hospital militar de esta plaza, el médico D. José Portas del Valle.

—Con la magnífica producción de los Sres. Ramos Carrión y maestro Chapí «La Tempestad,» debutará mañana sábado en el teatro Principal la gran compañía de zarzuela y ópera española de D. Emilio Cambres.

En esta obra debutarán las primeras tiples señoritas doña Ramona y doña Concha Gorjé y el notable tenor D. Manuel Figuerola.

—Ayer llevó á cabo la Guardia civil una recogida de pobres forasteros de los que se dedican á pedir limosna en esta capital encerrándolos en la cárcel, para conducirlos á los pueblos de su naturaleza.

¿No sería conveniente que el señor Gobernador hiciera una leva de gente que se dedica á feo vicio de timar, hurtar y robar, con la frecuencia lamentable que se observa en esta honrada población?

Santo y bueno y es muy de aplaudir que se evite con medidas gubernativas la mendicidad como oficio puesto que implica un profundo mal en la sociedad que es de todo punto necesario extirpar, pero es más necesario evitar que la seguridad personal peligre y la propiedad se encuentre saqueada á diario.

—TAURINAS.—En «El Toreo» recibido ayer, leemos, entre otras cosas, lo siguiente:

En Cartagena se torearán en las corridas de Agosto reses de Cámara y Saltillo, por Guerrita, Fuentes y Bombita.

En Alicante, el 29 de Junio, toros de Saltillo, por Guerrita y Lagartijillo.

En las corridas de feria de Valencia no toreará Guerrita

Han llegado á Méjico, Villita, Parrao y Alvaradito, el 6 de este mes.

Los yankis han prohibido en Santiago de Cuba la celebración de corridas de toros, bajo la multa de mil pesos.

—Se encuentra enfermo nuestro querido amigo D Juan Pérez Aznar.

—Se convoca á oposiciones para cubrir diez plazas de profesores terceros del Cuerpo de equitación militar á las clases e individuos de tropa del ejército activo y de la reserva y á los paisanos que lo soliciten y reunan las condiciones necesarias para ello, dándose preferencia, en igualdad de circunstancias, á los sargentos de los Cuerpos montados.

Los ejércitos de oposición tendrán lugar en Valladolid, con sujeción á las bases y programas y darán comienzo el día 15 de Julio próximo en el local de la Academia de Caballería.

SINDICATO DE RIEGOS
DE LA HUERTA DE ALICANTE

El estado del Pantano en el día de hoy á las 4 de la mañana es el siguiente:

Existencia de agua 72 y medio palmos.

Pared descubierta 53 y medio idem.

De cieno 70 idem.

Entra una hila fuerte.

Sale dos hilas idem.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados

Alicante 19 de Enero de 1899.—El Director. Francisco de S. Maisonnave y Cutayar.

ÚLTIMA HORA

Madrid 19 (9 n.)

Háse desistido sumariar Arolas, quien rectificó declaraciones atribuyole corresponsal.—Según Sagasta, la unión con el general Weyler sería una locura.—Ministro de Ultramar recibió telegrama Filipinas en el que Ríos pide instrucciones para practicar liquidación cuentas del Archipiélago.—Gamazo quiere gran concentración partido liberal.—Ha salido para Antequera Romero Robledo.

Madrid 19 (10 n.)

Consejo palacio firmáronse prórroga primero Abril próximo ley moratorias indultos santo del rey.—Banco Inglaterra bajado descuento.

Bolsa 56'40—31'30

ALICANTE

IMP A CARGO DE V. SOLER.

Plaza Isabel II 15.

ces yo llamase, y me volví de seguida á dar cuenta á los dos prófugos de cuanto acababa de hacer.

Los ojos de Diana me agradecieron las precauciones que había tomado.

—Ahora, me dijo, ya sabeis todos los misterios, ya sabeis sin duda con cuan estrechos lazos me unían la sangre y la ternura al desgraciado que halló aquí un retiro; y ya no os admirareis de que habiendo penetrado Rashleigh este secreto, osase gobernarme con vara de hierro.

Su padre añadió que su intención era incomodarme el menos tiempo posible.

Yo les supliqué que no pensasen sino en lo que pudiera contribuir á su seguridad, y les aseguré que todos mis esfuerzos se dirigirían al mismo objeto; lo que motivó á sir Federico á explicarme las circunstancias en que se encontraba.

—Siempre tuve sospecha contra Rashleigh, me dijo; pero su conducta respecto de mi hija, conducta que no me declaro esta sino por obediencia, y el abuso que hizo de la confianza que en él puso vuestro padre, me inspiraron aversión y desprecio á su persona.

En nuestra última entrevista no le oculté mis sentimientos, aunque la prudencia hubiera podido atajarme este paso.

Entonces añadió la traición y la apostasía á la suma de sus crímenes, más yo creía

Volvíme precipitadamente... y ví delante de mis ojos á Diana Vernon.

Apoyábase en el brazo de un hombre tan semejante al retrato de que Andrés me había hablado por la mañana, que eché una mirada al cuadro, como si esperase hallarle vacío.

Mi primera idea fué que la agitación de mi espíritu causaba esta ilusión, ó que veía dos sombras salidas de la noche del sepulcro: una segunda ojeada me convenció que no obstante de que no estaban trastornados mis sentidos, y que tenía delante dos sustancias corpóreas.

Era sin duda alguna la misma Diana, aunque más pálida y más flaca, y su compañero no era otro que el padre Vaughan, ó por mejor decir, sir Federico Vernon, quien llevaba por casualidad un vestido del mismo color y casi de la misma hechura que el del personaje pintado en el mencionado retrato.

El fué el primero que rompió el silencio: Diana estaba cabizbaja, y yo mudo de admiración.

—Aquí teneis, señor Osbaldiston, me dijo, unos suplicantes que os piden asilo y protección, hasta que puedan continuar un viaje en que corro el riesgo de encontrar á cada paso los calabozos y la muerte.

—Ciertamente, le respondí haciendo un esfuerzo para recobrar la palabra, que no creerá miss Vernon... ni vos supondreis, se-

SECCION DE ANUNCIOS

ñor mío, que haya olvidado vuestras finezas, ó que sea capaz de vender á nadie, y mucho menos á vos.

—Lo sé, dijo sir Federico, y con todo solo con indecible repugnancia os pido un favor quizás desagradable, pero seguramente peligroso.

Quisiera poder reclamarle de cualquiera otro: más el destino que me ha conducido por una vida agitada y peligrosa, me estrecha de tal modo en este instante, que no me queda otra alternativa.

En este momento oí ruido en la escalera, y el oficioso Andrés exclamó abriendo la puerta:—Os traigo las bujías, encendedlas cuando querais.

Yo me precipité hácia la puerta, esperando llegar á tiempo para impedirle que viese como no estaba solo: reempujéle con alguna violencia, cerré la puerta y pasé el cerrojo.

Pero recordando al punto sus acostumbradas habladurías, y los dos compañeros que tenía en la cocina; acordándome tambien de la observación de Syddall y que uno de ellos era reputado por espía de Jobson, bajé de seguida, y los encontré reunidos á los tres.

Andrés hablaba con voz alta cuando llegué; más así que me vió calló.

—¿Qué teneis, mentecate? le dije; estais azorado como si hubieseis visto algún duende:

—No, no, respondió; no, no hay ningún duende allá dentro; sino que me rempujasteis con tanta fuerza, ¡Dios me libre!

—Porque me dispertasteis de un profundo sueño, idiota.

Syddall acaba de decirme que no hay camas dispuestas para estos hombres, y el señor Wardlaw cree que es inútil estorbarles el atender á sus negocios.

Tomad, amigos, tomad media guinea para beber á mi salud, y gracias por el favor. Ahora retiraos.

Diéronme ellos tambien las gracias, tomaron el dinero, y se fueron sin manifestar ni sospechas ni descontento; yo me quedé allí hasta que se hubieron ido, para estar bien cierto de que no habían tenido ninguna otra comunicación con el honrado Andrés.

Siguiérale á este de tan cerca, que, á mi entender, no tuvo tiempo para decirles dos palabras antes de mi llegada; pero muchas veces no se necesitan más que dos palabras para causar no pocas desgracias, y se verá que en esta ocasión costaron la vida á dos personas.

Hecha esta expedición, solo pensé tomar las medidas necesarias para la seguridad de mis huéspedes.

Presumiendo con razón, en vista de lo que había pasado, que Syddall no ignoraba su residencia en el alcázar, le advertí que subiese él mismo á la biblioteca cuantas ve-